



¿Por qué 42 millones de personas dependen de la ayuda alimentaria en Estados Unidos?

Posted on Noviembre 8, 2025

Por Rodrigo Duarte

El cierre del Gobierno de Estados Unidos, que ya lleva 38 días, ha dejado en el limbo al Programa de Asistencia Nutricional Suplementaria (SNAP, por sus siglas en inglés), dejando a buena parte de la población sin comida. “Es una situación que evidencia la enorme desigualdad de esa sociedad”, dijo un experto a Sputnik.

La falta de un acuerdo en el Congreso para aprobar el presupuesto fiscal del próximo año debido a las diferencias entre republicanos y demócratas ha desembocado en congelamiento de los fondos regulares del programa SNAP, dejando a cerca de 42 millones de estadounidenses de bajos recursos sin las transferencias de efectivo mensuales para comprar alimentos.

El Departamento de Agricultura (USDA), que administra y financia estas ayudas, anunció inicialmente que, a partir del 1 de noviembre, los pagos del Programa de Asistencia Nutricional Suplementaria (SNAP) se suspenderían por completo, dado que el programa requiere aproximadamente 8.000 millones de dólares al mes.

En tanto, la Casa Blanca sostuvo que las ayudas solo se entregarían cuando los demócratas en el Congreso acordaran reabrir el Gobierno, utilizando la asistencia alimentaria como una ficha de negociación en la disputa presupuestaria.

Ante esta situación, la Justicia de EEUU intervino rápidamente. Dos magistradas en Massachusetts y un juez en Rhode Island, John McConnell Jr., emitieron órdenes a finales de octubre y principios de noviembre instando al USDA a utilizar fondos de emergencia para mantener el programa. Estas primeras órdenes forzaron al Gobierno a dar marcha atrás en la suspensión total y a buscar alternativas de financiación.

En respuesta a las primeras órdenes judiciales, el Departamento de Agricultura y el Departamento de Justicia de EEUU accedieron a financiar parcialmente el SNAP en noviembre, utilizando un fondo de contingencia de emergencia de alrededor de 4.650 millones de dólares, un monto que solo es suficiente para cubrir aproximadamente la mitad de los beneficios habituales del mes.

El juez McConnell volvió a interceder, rechazando la propuesta de pago parcial del Gobierno. McConnell criticó la medida, advirtiendo que la financiación a medias haría que las personas “pasen hambre, los centros de alimentos estén sobrecargados” y vaticinando que provocará “un sufrimiento innecesario”.

Además, el magistrado ordenó a la Administración Trump asignar fondos para cubrir completamente los beneficios de noviembre antes del 7 de noviembre para evitar “daños irreparables”.

Por su parte, el vicepresidente JD Vance respondió al fallo de McConnell calificándolo de “absurdo”, argumentando que un juez federal no debería dictar la política del Gobierno. Inmediatamente, el Departamento de Justicia notificó la decisión de apelar la orden de McConnell, manteniendo la controversia viva y extendiendo la incertidumbre sobre el pago completo de los beneficios.

“Un sistema que funciona cada vez menos”

Más allá de la batalla política y legal sobre la financiación de SNAP, el retraso y la incertidumbre en los pagos ha vuelto a colocar en el debate público el insólito hecho de que, en un país desarrollado como EEUU, un número tan alto de personas necesiten de ayuda gubernamental para poder comer.

“Lo alarmante no solo es la abultada cifra de beneficiarios, sino el trayecto ascendente de este fenómeno, que indica que el sistema funciona cada vez menos para los ciudadanos comunes”, dijo a Sputnik Adrián Palomino, internacionalista egresado de la Universidad de Lima y experto en política económica de EEUU.

El analista dijo que esta la dramática situación “exhibe la profunda crisis de EEUU y la enorme desigualdad que hay en su sociedad, donde unos pocos tienen miles de millones de dólares y la gran mayoría tiene

dificultades para sobrevivir”.

Las cifras oficiales respaldan su afirmación. Mientras que en el año 2000 la cifra de beneficiarios de asistencia alimentaria en EEUU era de 17 millones de personas, para el año 2024 ese número se había disparado hasta los 41,7 millones.

La expansión de SNAP de las últimas dos décadas está intrínsecamente ligado a los ciclos económicos a la baja del país norteamericano, explicó por su parte a Sputnik el analista José Luis Romano, internacionalista egresado de la Universidad de la República Oriental de Uruguay (UDELAR).

El primer gran pico de crecimiento se produjo a raíz de crisis económica del 2008-2009, que provocó alrededor de 10 millones de desempleados nuevos solo en EEUU. El segundo gran impulso al número de beneficiarios y al aumento del monto de las transferencias ocurrió con la pandemia de COVID-19 a partir de 2020, donde el número de personas dependiendo de asistencia alimentaria sobrepasó por primera vez los 40 millones de estadounidenses.

Salarios estancados

Sin embargo, Romano señala que también existen razones estructurales de la economía de EEUU —y no solo circunstanciales— que explican este fenómeno, y menciona la “extrema” desigualdad de ingresos en el país y el persistente encarecimiento del costo de vida.

“Durante décadas, los salarios de los trabajadores de bajos ingresos y de la clase media se han estancado o han crecido mínimamente, mientras que el costo de vida (vivienda, salud y alimentos) ha aumentado de manera significativa, creando un déficit entre los ingresos y las necesidades básicas”, explica.

En ese sentido, Romano advierte que una mayoría de las personas que reciben ayuda para comprar comida tiene trabajo.

“Contrario al mito popular, una gran porción de los beneficiarios son adultos que trabajan en empleos de bajos salarios. El sistema económico de EEUU no garantiza que un trabajo a tiempo completo pague lo suficiente para cubrir la comida de todo el mes y otros gastos básicos, haciendo que el SNAP funcione como un subsidio salarial indirecto”, concluye.